

FRAGMENTO QUINTO.

DESCRIPCION DE UN SERRALLO.

I.

De mágicos jardines rodeado,
Se alza un rico salon, donde descansa
El moro rey, cuando el fatal cuidado
Y cortesano estrépito le cansa :
En él ahora al júbilo entregado,
Del fiero pecho la crueldad amansa
Plácido canto que deleite inspira
Al son de blanda, regalada lira.

II.

Allí cercado del amable coro
Que el de las houris célicas no iguala,
Quemada en pipa de ámbar y de oro,
Planta aromosa el gusto le regala;

Y mientras en hombros de su amada el moro
La sien reclina, de su labio exhala
Humo sũave, que en fragante nube
En leves ondas á perderse sube.

III.

Cien lámparas de plata el opulento
Soberbio harem con su esplendor encienden,
Y, en partes horadado el pavimento,
Aromas mil á derramarse ascienden :
Las luces multiplica ciento á ciento
El oro y alabastro en que resplenden,
Y de cristal y azogue relucientes
En jaspe bullen imitadas fuentes.

IV.

Lánguida acaso mora peregrina
En blando lecho de damasco y flores
Allí voluptüosa se reclina,
Y en sus ojos amor prende de amores ;
En tanto que otra de beldad divina
Con aguas de riquísimos olores
Baña la negra cabellera riza,
Que por la airosa espalda se desliza.

V.

Otra de silfas mil tropa lasciva
Con diademas de oro y de esmeralda
Saltando en danzas ágiles, festiva
Gira y se enlaza entre gentil guirnalda ;
Y deshaciendo el lazo fugitiva,
Desnudo el pecho y lagallarda espalda,
La leve seda al movimiento vuela
Y sus formas bellísimas revela.

VI.

El ojo en vano penetrar desea
La en torno casi trasparente gasa,

Y aunque nada tal vez entre ella vea,
Rápido el pensamiento la traspasa;
Y en tanto en vueltas fáciles ondea
La bella tropa y por las orlas pasa,
Al son sùave de las arpas de oro
Resuena el canto en armonioso coro.

VII.

Sonríe acaso y su aspereza olvida
Viéndolas Aldaimon, y tierno lazo
Téjele en tanto su beldad querida
Con dulce beso y con amante abrazo;
A grata calma y á placer convida
Y á deleite suavísimo el regazo
Donde reposa, y por mayor delicia
Blanca y hermosa mano le acaricia.

.....
.....



CUADRO DEL HAMBRE.

VIII.

.....
Mas todo en vano fué : bárbaro estrago
Mientras el hambre en la ciudad hacia;
La muerte ya con silencioso amago
Señalaba sus víctimas impía :
Busca en la madre cariñoso halago
El tierno infante que en su amor confía,
Seco el pecho encontrando : ella le mira,
Y horrorizada el rostro de él retira.

IX.

Gime el anciano en lecho de tormento,
Y ya sintiendo la cercana muerte,
Al hijo tiende el brazo amarillento,
Y árido llanto al abrazarlo vierte.
Quién con hórridas muestras de contento,
Feliz creyendo su infelice suerte,
A su padre su misma sangre lleva
Para que de ella se alimente y beba.

X.

Viérase allí grabada en los semblantes
La desesperacion : triste suspira
Y eleva aquel las manos suplicantes;
Cual mordiendo en sí mismo en ansia espira,
Tal, clavados los ojos penetrantes,
Morir sus hijos y su esposa mira
Con risa horrible, y muere recruiendo
Los dientes y las manos retorciendo.

XI.

Pálido, y flaco, y lánguido con lento
Paso camina el moribundo hispano ;
Sobre su lanza carga el macilento
Cuerpo y se apoya en la derecha mano ;
Los ojos con horror, sin movimiento,
Avidos fija sobre el muerto hermano,
Y hambriento goza y lo devora, en donde
Avaro cré que á los demás se esconde.

XII.

Las calles en silencio sepultadas
Solo ocupan algunos moribundos,
Las manos reciamente enclavijadas,
Despidiendo tal vez ayes profundos :
Laten en torno entrañas destrozadas
Y miembros de cadáveres inmundos,
Que forzado del hambre asoladora,
Cual como grato pasto los devora.

XIII.

Para mayor martirio les presenta
 Con recuerdo fatal su fantasía
 Los manjares tal vez de la opulenta
 Mesa que desdeñaron algun día :
 Ora las aves de rapiña ahuyenta
 Avido el moribundo en su agonía
 Disputando el festin, y sus gemidos
 Se mezclan con los fúnebres graznidos.

XIV.

Cual al lanzar el postrimer aliento,
 Ve feroz buitre que sobre él se arroja
 Y en la angustia del último momento
 Lucha con él en su mortal congoja :
 Los dedos hinca con furor violento
 En la entraña del pájaro, que, roja
 La corva garra en sangre, aleteando,
 Va con su pico el pecho barrenando.

XV.

El moribundo, lívido el semblante,
 Los ojos vuelve en blanco en su agonía,
 Mientras tenaz el buitre devorante
 Ahonda el pico con mayor porfía ;
 Mas el hombre le aprieta á cada instante ;
 El ave mas profundizar ansía,
 Hasta que así, y el uno al otro junto,
 Muertos al fin quedaron en un punto.

.....

FRAGMENTO SEXTO.

I.

Era la noche : el trueno pavoroso
 Ronco estallando en torno retumbaba,
 Y en mar inmenso el cielo tenebroso
 Con violento turbion se desgajaba :
 El rápido relámpago lumbroso
 Al aire desprendido serpeaba
 Y ardiendo el rayo en la tiniebla umbria,
 Del orbe la honda base estremecía.

II.

Todo era horror, y en la comun tristeza
 Unico asilo el templo sacrosanto ;
 El muro abandonaba en su flaqueza
 El guerrero español bañado en llanto ;
 El tardo incierto paso allí endereza
 Inmensa turba con horror y espanto,
 Y ante la imágen de Jesus postrados,
 No osan alzar sus ojos aterrados.

III.

Lejos de todos solitario gime,
 Cerrado en una lóbrega capilla,
 Y negra pena el corazon le oprime,
 El noble jefe de la gran Sevilla ;
 Ya no alienta su ejército ; no esgrime
 Ya triunfador la intrépida cuchilla,
 Que embebecido en su pensar doliente,
 Apenas mis cercanos pasos siente.

IV.

Yelmo y escudo aparte descuidados,
El anciano á sus piés tendidos tiene,
Y los ojos de lágrimas cargados,
Su diestra el rostro lánguido sostiene ;
Sus exánimes miembros fatigados
Contra un altar inmóviles mantiene,
Y tan solo los ojos á mi acento
Tornó hácia mí con leve movimiento.

V.

« Noble anciano, exclamé, dura es la muerte
Cuando se acerca inevitable y lenta,
Y no sirve el valor contra la suerte,
Y antes mas bien el infortunio aumenta
Mas ¿ quién resistirá si un pecho fuerte,
Como es el tuyo, desmayado alienta? »
Dije, y en tanto el misero gemia,
Y con endeble voz me respondia.

VI.

« Triste en verdad estoy : mas ¡ ay ! no es leve
La causa de mis lágrimas : ¡ dichoso
Tú mil veces, oh jóven, que harto breve
Será tu padecer y harto glorioso,
Por mas que en tí con ímpetu se cebe
La cólera del hado rigoroso !
Tú no conoces mi dolor ¡ ay triste !
Tú nunca el hijo de tu amor perdiste.

VII.

« Misero y solo en tanta desventura,
Su dulcísima voz no oiré espirando,
Ni con trémula mano en su tristura
Me cerrará los párpados llorando ;
Inútil viejo, de la muerte dura
En mi amargo dolor el golpe ansiando,
Solo y en bien de mi ciudad confío,
Oh gran Pelayo ! en tu prudencia y brio. »

VIII.

Mi corazón de lástima llagado,
Mi rostro algunas lágrimas cubrieron,
El noble anciano al ver acongojado,
Que tantas lides animoso vieron :
Su grave rostro del dolor marcado
Do á par las penas que la edad pusieron
La mano que en frente encanecia,
Pálido aun con majestad lucia.

IX.

« Teudis, le dije, el ánimo sustenta :
Alzate y viste la luciente malla,
Y el último respiro que te alienta
Esfuércese á la voz de la batalla. »
« ¡ Oh jóven ! respondió : dime, ¿ qué intenta
Tu inextinguible ardor ? ¿ qué medios halla
De salvacion tu esfuerzo ? ¡ Ah ! ya te sigo :
Tu voz me reanimó ; parto contigo. »

X.

Y esforzándose el héroe á levantarse
Sostenido de mí marchó tardío,
Y en sus lánguidos ojos inflamarse
Se vió la llama de su antiguo brio :
Como suelen de lumbre colorarse
Las nubes de tormenta en el estío
El fuego que su espíritu animaba,
En su pálido rostro reflejaba.

.....
.....

XI.

Entretanto en el templo amontonados
Hombres, mujeres, niños se veian,
Y flaco el rostro pálido, aterrados,
Espantosos espectros parecian :
A la luz de los rayos apagados
De las ondeantes lámparas lucian :

A par del trueno el huracan bramaba,
Y del templo en las bóvedas zumbaba.

XII.

Los dos entonces tristes contemplando
Aquellos fuertes, míseros varones,
El llanto de mis ojos enjugando
Por alentar sus fuertes corazones;
« ¡ Noble esperanza del cristiano bando,
Exclamé, generosos campeones!
Alzad el pecho á contrastar la suerte:
Muramos, sí; pero con digna muerte. »

XIII.

« Si es fuerza perecer como valientes,
Perezamos al pié del patrió muro:
No es tiempo, amigos, ya de ser prudentes;
La paz, la sumision nada hay seguro;
Ora mandan los hados inclementes
Morir. ¿ Preferireis al trance duro,
Que á cierta gloria y á venganza guia,
Tan dilatada y mísera agonía? »

XIV.

Dije, y aquellos héroes á mi acento
El yerto fuego renacer sentian,
Que aun no apagado el generoso aliento
Ni el entusiasmo bélico tenian:
Todos al punto luego en movimiento
Mi voz en derredor solo atendian.
« Guiad, dijeron; á morir marchemos
Ansia de perecer todos tenemos. »

XV.

« Alto, dije, á la lid: la noche oscura
Protege ¡ oh bravos! el intento mio:
O de una vez muramos con bravura,
O camino nos abra nuestro brio;

Tal vez nuestro valor logre ventura,
Tal vez venganza del alarbe impío. »
Dije, y al punto un escuadron formaron
Y en medio á los inermes encerraron.

XVI.

Con tardo paso, con silencio y calma
A la luz del relámpago partimos,
Llena de angustia y de zozobra el alma,
Y el ánimo á la muerte apercibimos.
Del martirio á alcanzar la ilustre palm
A campo abierto impávidos salimos:
En torno todo de tinieblas lleno,
Rugen tan solo el huracan y el trueno

XVII.

Entre las densas sombras temerosos
En cieno y agua hundidos avanzamos,
Y con ansia y fatiga, cuidadosos
Cerca del campo musulman llegamos,
Dóblase la zozobra, y silenciosos
Ante sus tiendas lóbregas paramos;
Prestas las armas, próximo el combate
De miedo el pecho y de esperanza late.
.....

XVIII.

Mas á su voz por otra repetida,
Pronta su hueste se presenta armada,
Y con bárbaro ardor y arremetida
Fulmínase á nosotros agolpada:
En las cristianas lanzas recibida
Fué su improvisa cólera estrellada.
Torna al asalto y dobla la pelea:
El tercio ibero resistiendo ondea.

XIX.

Sigue el rumor, la confusion se aumenta,
Cual hunde en las entrañas del amigo,

Que apartado de él lidiando cuenta,
 El arma destinada al enemigo;
 Este, si descargar el golpe intenta,
 Por alto precipicio da consigo;
 Tal piensa allí que á su escuadron se junta,
 Y halla en el pecho la imprevista punta.

xx.

Cual allí solo contra mil pelea,
 Y al frente y al redor hiere y maltrata;
 Y en tanto que la maza aquel rodea,
 Otro le oprime el brazo y la arrebatá.
 Ya un escuadron cejando titubea,
 Y otra vez vuelve, y carga y desbarata:
 Ora cedemos ya; ya paso abrimos;
 Ya tórnanlo á cerrar, ya al fin rompimos.

.....

POESIAS LIRICAS.

SERENATA.

Delio á las rejas de Elisa
 Le canta en noche serena
 Sus amores,

Raya la luna, y la brisa
 Al pasar plácida suena
 Por las flores.

Y al eco que va formando
 El arroyuelo saltando
 Tan sonoro,

Le dice Delio á su hermosa
 En cantilena amorosa:
 «Yo te adoro.»

En el regazo adormida
 Del blando sueño presentes
 Mil delicias,

En tu ilusion embebida,
 Feliz te finges, y sientes
 Mis caricias.